

Origen, desarrollo y actualidad del sindicalismo de base en Argentina. Continuidades y cambios en el caso Kraft a partir de 2009.

María Chaves.

Cita:

María Chaves (2015). *Origen, desarrollo y actualidad del sindicalismo de base en Argentina. Continuidades y cambios en el caso Kraft a partir de 2009. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/317>

Origen y desarrollo del sindicalismo de base en Argentina. Continuidades y cambios en el caso Kraft a partir de 2009

María Chaves –CONICET/UBA
maruchaves@gmail.com

Resumen: Realizaré una reconstrucción respecto de ciertas conceptualizaciones sobre las comisiones internas en términos teóricos pero también de comprensión de su historicidad en Argentina. Trataré también de observar algunas particularidades del caso de Kraft (zona norte GBA) y así rastrear en la experiencia de las y los obreros de esta multinacional, rasgos de la tradición clasista del movimiento obrero argentino que tiene un notorio anclaje con experiencias de base. Retomaré el conflicto de 2009 luego del cual conquistan la Comisión Interna militantes de la izquierda radical, intentando ver aspectos de continuidad y singularidades de esta experiencia, respecto de la tradición clasista del proletariado local.

Al mismo tiempo, pretendo abordar desde una mirada interseccional, las relaciones de género que atraviesan dicha experiencia a partir de algunos interrogantes ¿En qué medida la lucha por los derechos de las obreras y contra las desigualdades de género es parte de la tradición clasista del movimiento obrero? ¿O constituyen más bien una deuda de esa tradición clasista en Argentina? ¿Se inscribe la pelea de la Comisión Interna de Kraft por tomar en sus manos los derechos de las trabajadoras en esa parte de la historia del movimiento obrero o representa más bien una novedad?

PONENCIA

En este trabajo pretendo realizar una reconstrucción respecto de ciertas conceptualizaciones sobre las comisiones internas en términos teóricos pero también de comprensión de su historicidad en Argentina. En *Insurgencia Obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda* Werner y Aguirre señalan que en distintos momentos de Argentina estas organizaciones de base fabril expresaron tensión entre dos tradiciones, la peronista y la clasista. Tensión que no se desarrolló sin contradicciones como muestra la historia.

Una de las cuestiones que vuelve a las comisiones internas un organismo tan interesante para observar es que potencialmente permiten un doble cuestionamiento, tanto al control de mando del capital dentro de la estructura productiva como a la llamada “burocracia

sindical” dentro de la estructura gremial. Como veremos a lo largo de estas páginas, la organización de base pretende esta potencialidad, pero ésta tiene más chances de realizarse si hay una dirección que reivindica el clasismo.

Esta reconstrucción tiene como objetivo, además de edificar un marco teórico e histórico a partir de las elaboraciones existentes, poder observar algunas particularidades del caso de Kraft (actual Modelz International), y así rastrear en la experiencia de las y los obreros de esta multinacional, rasgos de la tradición clasista del movimiento obrero argentino. Para ello, retomaré esencialmente el conflicto de 2009 que da como resultado la conquista de la Comisión Interna por parte de militantes de una organización de izquierda radical, luego de una huelga que cobró una importante repercusión pública.

Luego de hacer un breve racconto histórico y analítico sobre el momento de proliferación de las organizaciones de base y de fortalecimiento de los sindicatos, me detendré en algunas definiciones centrales sobre estas organizaciones de poder dual o doble poder. Posteriormente señalaré algunas características del caso de Kraft como parte del proceso de “sindicalismo de base” que tiene lugar desde 2003, bajo el gobierno de Néstor Kirchner. Al mismo tiempo, pretendo abordar desde una mirada interseccional, aspectos que hacen a las relaciones de género que atraviesan dicha experiencia a partir de algunos interrogantes planteados más arriba.

La masivización de las organizaciones de base

Desde la década del 40’ del siglo XX, y particularmente durante la primera presidencia peronista, la experiencia de las Comisiones Internas y Cuerpos de Delegados como parte del poder sindical se constituyó en una particularidad en Argentina, respecto de otros países del continente latinoamericano y del mundo. Esta singularidad da cuenta del peso que tiene este proceso de organización obrera en la historia argentina.¹

La movilización de las masas a partir de 1945 y la asunción del peronismo en el poder, van a traer aparejados cambios en la legislación social y laboral que constituyen grandes sindicatos por rama industrial con fuerte anclaje peronista. Se produce una transformación con dos aristas distintivas en el movimiento obrero. Desde el punto de vista de sus organizaciones, obtienen el reconocimiento de los sindicatos y la Confederación General de Trabajadores (CGT), se le otorga (a los sindicalistas) el

¹ Sobre conceptualización de las comisiones internas pre-peronismo ver Ceruso, Diego, Comisiones internas de fábricas: Desde la huelga de la construcción de 1935 hasta el golpe de Estado de 1943, Editorial Dialectik, 2012.

control de las obras sociales y descuentan las cuotas sindicales directamente al salario, entre otras medidas. Este reconocimiento que incluye leyes y cuotas de poder político y económico, redundan en una relación cada vez más estrecha de los sindicatos con el Estado, en lo que va a culminar en su integración. Esto implicó una creciente subordinación del sindicalismo a la administración estatal y, tal como señala Daniel James, *“cada vez más, los sindicatos se incorporaron a un monolítico movimiento peronista y fueron llamados a actuar como agentes del Estado ante la clase trabajadora, que organizaban el apoyo político a Perón y servían como conductos que llevaban las políticas del gobierno a los trabajadores”*.²

Al respecto, Werner y Aguirre señalan: *“a partir de 1945 y durante su primer gobierno, el peronismo dio un enorme impulso a la organización del movimiento obrero mediante una política combinada: grandes concesiones a la clase trabajadora a cambio de la liquidación de la autonomía en la institución gremial”*.³

Pero ¿de dónde se venía? Previo al surgimiento del peronismo, el movimiento obrero tiene una larga tradición de lucha con incidencia del anarquismo, el socialismo y el comunismo, éste último con más fuerza durante la década del 30'.⁴

Hacia 1935 el nivel de conflictividad era creciente y al mismo tiempo se producía la consolidación de la organización de los sindicatos industriales. De fondo este proceso germinaba a la vera de un cambio profundo en la economía que tiene que ver con el pasaje del modelo agroexportador al de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI)⁵.

Desde la Secretaría de Trabajo ya desde 1943, Perón impulsa una política de formación de nuevos sindicatos y se establece un diálogo con las organizaciones obreras -que se constituyen formalmente-, y sus demandas.

Para explicar la política que promueve el peronismo para el movimiento obrero Fernando Scolnik sostiene: *“De acuerdo a nuestra hipótesis, la política laboral y las reformas sociales llevadas a cabo por Juan Domingo Perón, primero como miembro de la “Revolución de junio” y luego en la primera fase de su primera presidencia, han cumplido un rol preventivo que apuntó a controlar a un movimiento obrero que, a raíz*

² James, Daniel (1990). Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora. 1946- 1976. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

³ Aguirre, Facundo y Werner, Ruth (2007). Insurgencia obrera en la Argentina.1969- 1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda. Buenos Aires: Ediciones IPS, p.168.

⁴ Ver Camarero, Hernán, A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935, Editorial Siglo XXI-Iberoamericana, 2007.

⁵ Sobre este proceso se puede leer Milcíades Peña, Industria, Burguesía industrial y liberación nacional, Ediciones Fichas, B.As., 1974 y Masas, Caudillos y Elites, op.cit., donde el autor sostiene una visión distinta de las que absolutizan los cambios que trae aparejado el ISI, y afirma que este proceso no modificó el carácter estructural de Argentina como país dependiente y habla de “pseudoindustrialización”.

de las profundas transformaciones que tenían lugar en Argentina desde la década de 1930, había ganado peso social que lo convertía en una amenaza para las clases dominantes en Argentina si adoptaba una política independiente del Estado y de las distintas fracciones capitalistas”.

Y continúa su análisis: *“Las comisiones internas, así como los cuerpos de delegados y otras organizaciones de base del movimiento obrero, a veces legales y en ocasiones clandestinas o semiclandestinas, han tenido a lo largo de la segunda mitad del siglo XX un rol que estuvo dado por la particularidad que les ha dado ser organizaciones ligadas estrechamente a la base obrera y, por ende, sumamente permeables a su influencia. Este rol dual consistió en que han cumplido la función de estricto control sobre las bases trabajadoras cuando las mismas se han encontrado en manos de conducciones burocráticas ligadas a sectores patronales o burocracias estatales, y, por otro lado, se han mostrado como el eslabón más débil e influenciable por las bases cuando éstas se disponen a la lucha, razón por la cual es corriente que sean las primeras instituciones sindicales en caer en manos de conducciones antiburocráticas, frecuentemente antes que los sindicatos locales o nacionales”.*⁶

Se produce entonces una vinculación estrecha de las organizaciones sindicales con el Estado y el peronismo, logrando así un mayor control de los gremios por parte del partido dominante, al mismo tiempo que proliferan en las fábricas las Comisiones Internas y los Cuerpo de Delegados, que son fuertemente resistidos por las empresas e incluso por el mismo gobierno que les da un reconocimiento legal limitado durante los primeros años.

Señala Louise Doyon: *“En la Argentina, la implantación de las Comisiones Internas fue resultado de la presión directa ejercida por los obreros y por sus organizaciones, y no se vio beneficiada por un respaldo legal proveniente del régimen de asociaciones profesionales.”*⁷ Esta misma autora relata la resistencia que oponían los patrones al establecimiento de estas organizaciones de base porque sabían que ponían fin al control que ejercía la empresa en la vida laboral, y a la vez sostiene que Perón nunca les dio un reconocimiento legal completo mientras estuvo en el poder.

Podemos decir que las mismas surgen como parte de un proceso contradictorio, en un contexto en el cual el peronismo logra poder frente a la elite terrateniente, la burguesía y

⁶ Scolnik, Fernando, Origen de las Comisiones Internas en Argentina, presentado en “Primer Congreso de estudios sobre el peronismo: la primera década”, ISSN 1852-0731, Mar del Plata, Noviembre 2008.

⁷ Doyon, Louise “La organización del movimiento sindical peronista, 1946-1955”, Desarrollo Económico, Vol. 24, N. 94, julio-septiembre, 1984.

los partidos políticos históricos y tradicionales, acompañado por una buena situación económica, fundamentalmente por las transformaciones del sistema capitalista mundial. Otra es la situación cuando cambia el rumbo de la economía, empeoran los indicadores y las clases dominantes tienen que atacar conquistas obreras. Esto se evidenció cuando hubo que discutir medidas para “racionalizar la producción industrial del país” como ocurre en el Congreso de la Productividad en 1955, estas organizaciones son duramente cuestionadas.⁸

Señala Fernández: *“El período 1955-1985, está inserto en una etapa de la historia sindical nacional que tiene un momento inicial, la peronización de la mayoría clase obrera (1944-1946) y un momento de agotamiento el cual se insinúa en 1974 con el inicio de la crisis estructural del modelo de acumulación capitalista y la muerte del general Perón, y se manifiesta claramente durante la ofensiva sindical devastadora”*.⁹

La organización de base en el terreno de la producción como peculiaridad criolla

Para abordar este trabajo me basaré en algunas definiciones centrales de un clásico a la hora de analizar las organizaciones de base en el lugar de trabajo, el texto de Adolfo Gilly, *“La anomalía Argentina”*. Allí, Gilly destaca el carácter político y no sólo sindical que adquieren las acciones de la clase obrera organizada en Comisiones Internas. Parte de entender a las Comisiones Internas y Cuerpos de Delegados de base como instituciones que exceden la dimensión estrictamente sindical y que en su propia práctica cuestionan la dominación capitalista en su conjunto.

Decía Gilly analizando esta cuestión: *“Tenía lugar una anomalía que consistía en que la forma específica de organización sindical politizada de los trabajadores al nivel de la producción, no sólo obra en defensa de sus intereses económicos dentro del sistema de dominación, es decir dentro de la relación salarial donde se engendra el plusvalor, sino que tiende permanentemente a cuestionar, potencial y también efectivamente, esa misma dominación celular, la extracción del plusproducto y su distribución y en consecuencia, por lo bajo el modo de acumulación, y por lo alto el modo de dominación específico cuyo garante es el Estado”*.¹⁰

⁸ No es posible abordar con detenimiento todo el transcurrir histórico de esta experiencia. Nuestra intención era dar un marco sobre el momento en que proliferan las organizaciones de base y las contradicciones que engendran.

⁹ Fernández, Arturo: *Las prácticas sociopolíticas del sindicalismo (1955-1985)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1988, p.8.

¹⁰ Gilly, Adolfo *“La anomalía argentina (Estado, corporaciones y trabajadores)*, González Casanova, Pablo (comp.) *El Estado en América Latina: teoría y práctica*, México, Siglo XXI, 1990.

Esta nueva organización se asemeja -o al menos tiene algunos elementos en común- a lo que en la historia de la lucha de los trabajadores se conoce como *comité de fábrica* o *consejo obrero de fábrica* que ha sido la mejor forma que adoptó históricamente la organización obrera en su lucha contra la explotación capitalista. Es una forma de *autoorganización democrática* que crean las masas para llevar adelante la pelea por sus reivindicaciones cuando la lucha de clases desborda las organizaciones tradicionales del proletariado, como son los sindicatos. Estos últimos se constituyen para defender las reivindicaciones específicas y corporativas de los trabajadores de un gremio. En cambio, al organizarse en comités de fábrica, los obreros realizan una experiencia de autodeterminación y administración, de dirección y planificación. El control obrero llevado adelante por estos comités muestra elementos de *doble poder* en la fábrica que se pueden ver en la búsqueda de ponerle freno al aumento de la explotación. Escribe Ernest Mandel: *“Toda lucha conjunta de trabajadores que rebasa los objetivos inmediatos y estrechamente corporativos plantea el problema de las formas de organización de la lucha, problema que contiene en germen un desafío al poder capitalista [...] la forma más democrática que se puede dar a la dirección de la lucha es evidentemente la de un comité de huelga elegido por el conjunto de los huelguistas, sean sindicalizados o no, y que se somete democráticamente a las decisiones de las asambleas generales de huelguistas que se convocan con toda regularidad.”*¹¹

En el mismo sentido Gilly sostiene que la “anomalía” radica en que: *“en el núcleo de la dominación celular, allí donde se asegura la extracción del producto excedente y la reproducción del sistema, allí donde se contraponen el despotismo industrial y la cooperación en un enfrentamiento de todos los instantes como potencias complementarias y antagónicas de la sociedad capitalista, se introduce la política, la consideración y discusión de las cuestiones generales de la sociedad y su Estado. El productor y el ciudadano, figuras cuidadosamente separadas en el orden jurídico, fundante de la sociedad capitalista, se funden en una sola. Una anomalía se ha introducido en ese orden”*.¹²

Esto no se reproduce linealmente, pero en lo que diferentes autores coinciden, según señalan Lenguita, Montes Cató y Varela es en *“la importancia que asumen las*

¹¹ Mandel, Ernest, (1970) *Control obrero, consejos obreros, autogestión*, México DF: Era, 1974.

¹² Gilly, op. cit.

Comisiones Internas y Cuerpos de Delegados a partir de la llegada de Perón al poder.”¹³

La “locura homicida” en respuesta a la “anomalía argentina”

¿Por qué es tan fuerte la represión de la burguesía argentina y su Estado contra el movimiento obrero y de masas en el país? Según varios de los autores consultados, buscaban –entre otras cuestiones- y con el apoyo de las cúpulas sindicales que actuaron de valla de contención o de entregadoras, desintegrar el sindicalismo en el lugar de trabajo, que crecientemente iba adoptando formas (métodos de lucha, coordinadoras) e ideologías más radicalizadas. ¿Había otra forma de imponer el modelo neoliberal y sus consecuentes cambios en el mercado de trabajo?

La burguesía argentina se propuso disciplinar a una clase obrera cada vez más combativa que avanzaba hacia posiciones clasistas, desbordando al sindicalismo tradicional, tendiendo a constituir formas embrionarias de doble poder y a la ruptura con el peronismo. Previo al ascenso obrero de los 70’ donde las organizaciones de base cumplieron un papel central, se producen semi-insurrecciones de magnitud.

El Cordobazo marcó un hito en la historia de la clase obrera argentina¹⁴. No sólo porque implicó una nueva etapa en sus formas de lucha al instalar la violencia (tanto guerrillera como obrera y popular) en la escena política nacional, sino porque implicó también un salto cualitativo en su conciencia. Esto se expresó en nuevas formas de organización obrera y en el surgimiento de una nueva camada de dirigentes políticos obreros denominados “clasistas” -que representaron un quiebre con la tradición política peronista. La conformación de este nuevo grupo de dirigentes sindicales independientes de la “burocracia sindical” evidenció la pérdida de control de la CGT sobre las medidas de fuerza de un sector radicalizado de la clase obrera. A la par, se agudizaron las luchas intrasindicales, llegando en enfrentamiento contra la burocracia a cobrarse la vida de dirigentes y activistas. Ejemplo de esto último fue la muerte de Vandor un mes después del Cordobazo y, más tarde, la de José Rucci. El crecimiento de la izquierda argentina también se vio reflejado en la experiencia clasista de SITRAC-SITRAM en Córdoba. Como afirman Pozzi y Schneider, *“lo fundamental del período fue la fusión de las*

¹³ Lenguita Paula, Montes Cató, Juan y Varela Paula, *Sindicalismo en el lugar de trabajo: un debate sobre la politización de las bases y el control del proceso de trabajo en Pensamiento crítico, organización y cambio social. De la crítica de la economía a la economía política de los trabajadores y las trabajadoras*, Centro de Estudios para el Cambio Social, Editorial El Colectivo, Buenos Aires; Año: 2010.

¹⁴ Ver Brennan, J., *El Cordobazo, Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1994 y Pozzi, P. y Schneider, A., *Los setentistas*, Buenos Aires, Eudeba, 2000.

*demandas laborales con las tendencias izquierdistas de la época. De ahí el surgimiento de “metas más radicales”*¹⁵. Su participación en el Viborazo de Marzo de 1971 reflejó cuánto había avanzado la situación desde 1969. Esta nueva insurrección fue más organizada y menos espontánea que su antecesora. Los efectos del Viborazo sobre la superestructura política fueron tan contundentes como los del Cordobazo. A fines de Marzo, Levingston, que había sucedido a Onganía, fue destituido y su lugar fue ocupado por el Comandante en Jefe del Ejército, General Alejandro Lanusse.

Estos son algunos antecedentes para entender la radicalización política del movimiento obrero argentino que tuvo su punto más alto en el año 1975 cuando en varios sectores de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires se conformaron coordinadoras interfabriles. Werner y Aguirre, las identifican en al menos 113 fábricas y establecimientos, agrupando alrededor de 160.000 trabajadores, considerando solamente Capital Federal y las zonas norte, sur y oeste del GBA (incluyendo La Plata, Berisso y Ensenada).¹⁶

Según estos autores, éstas fueron auténticas formas embrionarias de “poder dual”. Varios estudios señalan que si bien la formación de experiencias puntuales de coordinación de luchas a nivel local existieron con anterioridad, las coordinadoras jugaron un papel relevante en la convocatoria y movilización contra el plan económico de Isabel Perón y su ministro de Economía, Celestino Rodrigo, que culminó en las grandes huelgas de Junio y Julio del ‘75. Las coordinadoras se focalizaron en la recuperación del control sobre los organismos de representación de clase (cuerpos de delegados y comisiones internas) y en cómo mejorar las condiciones de producción dentro de la fábrica. La mayoría de sus participantes pertenecían a la izquierda y la Juventud Trabajadora Peronista. De lo que se trataba era de recuperar las estructuras sindicales para los trabajadores, mediante el uso de una avanzada democracia obrera y con un alto nivel de combatividad y organización. Como afirma Löbbe, las CI llegaron a desarrollarse como “embriones de doble poder”, trascendiendo en parte los marcos de las fábricas y constituyéndose en organizaciones de la huelga general, lo cual se expresó en que *“en términos políticos su lucha por las libertades democráticas durante la huelga general logró el desplazamiento parcial del sector lopezreguista.”*¹⁷

Pozzi y Schneider destacan el papel que tuvo la izquierda durante este período y las razones por las que, con la conciencia de estar enfrentando a una clase imposible de

¹⁵ Pozzi, P. y Schneider, A., p. 60.

¹⁶ Ver Aguirre, Facundo y Werner, Ruth (2007). *Insurgencia obrera en la Argentina. 1969- 1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*. Buenos Aires: Ediciones IPS.

¹⁷ Löbbe, Héctor, *La guerrilla fabril*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2009, p.278.

disciplinar por medios “normales”, el conjunto de la burguesía apostó al último golpe de Estado.¹⁸

De esta forma, el proceso económico, político y social que se llevó adelante durante el período de la dictadura entre años 1976 y 1983 implicó enormes cambios. Junto a las repercusiones en el movimiento obrero y el papel del sindicalismo en la década del 90’, permitieron la instauración del neoliberalismo en Argentina, y un avance más profundo de sus planes económicos, políticos, sociales y culturales, cuestión que por un problema de espacios no podemos desarrollar aquí.

Kirchnerismo, recomposición económica y (nuevo) sindicalismo de base

Durante la última década se produjo en Argentina un proceso de reorganización del movimiento obrero en el que el conflicto sindical retoma protagonismo. Al calor del crecimiento económico que tiene lugar desde 2003, a tono con la dinámica latinoamericana, y sosteniendo gran parte de condiciones de explotación de los 90’, se dio un proceso de fortalecimiento de los sindicatos tradicionales respecto del período anterior (aunque con una importante fragmentación y sobre la base del mantenimiento en lo esencial de la estructura neoliberal que se asentó con el menemismo). Al mismo tiempo, se desarrolló un fenómeno particular, denominado “sindicalismo de base” que se caracteriza, entre otras cuestiones, por ser antiburocrático y antipatronal, por promover la organización de base y una práctica asamblearia y, además, por la influencia de organizaciones de izquierda en el mismo.¹⁹

No se trató de un fenómeno enteramente desconocido en la trayectoria del movimiento obrero argentino, como vimos a lo largo de este trabajo. Por el contrario, durante las conflictivas décadas de 1960 y 1970 observamos su devenir, aunque el sindicalismo de base emergido a comienzos del Siglo XXI no es un simple reflejo tardío de aquella experiencia.

El caso de la Comisión Interna de Kraft (ex Terrabusi, actual Mondelez) en la zona norte del GBA

¹⁸ Pozzi, P. y Schneider, A., *Los setentistas*, Buenos Aires, Eudeba, 2000. pág. 91.

¹⁹ Para profundizar sobre este fenómeno se puede consultar Montes Cató y Ventrisci, 2007; Varela, 2008; Varela y Lotito 2009; Davolos y Perelman, 2003, 2005; Meyer y Gutiérrez 2005; Senen y Medwid, 2007; Castillo, 2007; Cotarelo, 2009; Lenguita, 2009; Santella 2009; Basualdo V., 2010; Eskenazi, 2011.

Aunque con un abordaje inicial ya que no es posible hacer acá un análisis exhaustivo, intentaré abordar algunos aspectos del caso Kraft. Tomaré en consideración tres ítems de esa experiencia que de alguna manera dan cuenta de rasgos que hacen a las características de las organizaciones de base del movimiento obrero: La huelga y el conflicto de 2009; la conquista de la Comisión Interna por parte de una organización de la izquierda “radical”; la defensa de las trabajadoras y sus derechos.

La huelga y el conflicto de 2009: La experiencia de organización de las y los trabajadores de la empresa Kraft-Terrabusi (de la planta de General Pacheco, GBA) cobra repercusión nacional con el conflicto que comienza en julio de 2009, y se profundiza con el despido de 158 de sus empleados en el mes de agosto. El motivo, la resistencia por parte de los y las empleadas a continuar con las tareas normales dentro de la planta, frente a la pandemia de la Gripe A que atravesó al mundo ese año, dejando un saldo de varios muertos, y cuyo alcance hasta ese momento no se podía prever. Los trabajadores, entre los cuales tenían preminencia las mujeres, se negaron a continuar exponiendo su salud y la de sus hijos y denunciaron a la empresa por no tomar medidas preventivas de la enfermedad. Las obreras exigieron días de asueto para las madres con hijos en edad escolar en el pico de la epidemia, y el cierre de la guardería que funciona dentro de la planta, teniendo en cuenta que la empresa no acataba las normas de seguridad. En respuesta, la empresa dice que no iba a tomar ninguna medida hasta que no “*hubiera un muerto en la planta como ocurrió en México*”. Esto alentó a que el 3 de julio de 2009 los trabajadores impulsaran una huelga masiva contra la patronal y el sindicato. Con esta acción consiguieron que intervenga el Ministerio de Trabajo que decretó asueto por dos días y la desinfección de la planta durante el fin de semana, pero la empresa no cumplió, provocando un nuevo paro, esta vez por una semana.²⁰

Acá vemos cómo se produce lo que sostienen Lenguita, Montes Cató y Varela en cuanto a la tensión que genera la organización de base respecto del sindicato y el gobierno, ya que el sindicato queda por fuera de la medida de fuerza, la cual impone una relación de fuerzas tal que obliga al Ministerio a intervenir tomando en cuenta el planteo de los trabajadores. Luego, un mes y medio después, el 18 de agosto, Kraft despidió a los 158 trabajadores. Junto con esto la multinacional inicia acciones penales contra la mayoría

²⁰ Ver Chaves, María, No vamos atrás de nadie. La experiencia de las obreras de la multinacional Kraft (Mondelez) en Argentina, en *Feminismos para un cambio civilizatorio*, CELARG-CLACSO, Venezuela, 2014.

de los dirigentes y los despedidos.²¹ Los trabajadores respondieron iniciando una lucha de magnitud que incluyó la toma de la fábrica y que contó con el apoyo de múltiples sectores, organismos de derechos humanos, organizaciones sindicales, estudiantiles, de mujeres y partidos de izquierda.

Hubo más de treinta y ocho días de paro (desde el 18 de agosto hasta el 25 de septiembre) una evidente “capacidad estratégica en el lugar de trabajo orientada al control de la producción” por parte de la Comisión Interna y su Cuerpo de Delegados. Los once cortes en la autopista Panamericana, las marchas a la Embajada de Estados Unidos, al Ministerio de Trabajo y a la Coordinadora de Industrias de Productos Alimenticios (COPAL), cortes de estudiantes y desocupados en distintos puntos del país dan cuenta de que lo que comienza con un reclamo fabril se convierte en una huelga política con demandas sindicales, democráticas, instancias de coordinación y repercusión mediática. Esto incluyó una brutal represión policial con caballos, gases y balas de goma el 25 de septiembre, cuando la policía desalojó la planta.

Esta etapa del conflicto culmina con la firma de un acta por parte del STIA, con el aval de los que en ese entonces dirigían la Comisión Interna, pertenecientes al Partido Comunista Revolucionario (PCR), que dejaba afuera de la fábrica a unos 53 trabajadores/as. De esa lucha surgió la nueva Comisión Interna, encabezada por Javier Hermosilla, único integrante de la Interna anterior, ligado a otro partido de izquierda, el Partido de Trabajadores Socialistas (PTS), que no firmó el acta y ganó las elecciones.²²

Como señalaron luego varios autores *“El conflicto en la fábrica Kraft (ex Terrabusi) ha sido el conflicto obrero industrial más importante de las últimas décadas en Argentina. En su transcurso, se transformó en un hecho político nacional, incorporándose en la “agenda” diaria de los medios masivos de comunicación y obligando a la intervención directa del gobierno nacional, la cúpula de la CGT, las cámaras empresarias y hasta la embajada norteamericana”*.²³

Además, *“se transformó en un hecho político que puso de manifiesto la emergencia de un sector combativo de la clase obrera en la escena política...A su vez, junto con el conflicto del Subterráneo de Buenos Aires, se ha convertido en símbolo de un extendido*

²¹ No es la intención, ni tampoco es posible, desarrollar en estas páginas lo que fue el conflicto de 2009 en Kraft Terrabusi. Para profundizar sobre el mismo y el desarrollo del sindicalismo de base se puede consultar diversos autores como Ros y Lotito (2010), Varela y Lotito (2009), Montes Cató y Ventrici (2009), Schorr y otros (2010), entre otros.

²² <http://www.pts.org.ar/spip.php?article15837>

²³ Varela, Paula y Lotito, Diego, La lucha de Kraft-Terrabusi. Comisiones Internas, izquierda clasista y “vacancia” de representación sindical, Revista Conflicto Social, Año 2, N° 2, Diciembre 2009, Buenos Aires. Cabe aclarar que esta afirmación es previa a otro gran conflicto, el de la autopartista Lear que tuvo lugar durante casi todo el 2014 y parte de 2015 y que fue nombrado como “conflicto del año” por parte de una importante revista empresarial.

movimiento antiburocrático que muestra el desprestigio de las direcciones sindicales burocráticas ante las masas. Esto tiene grandes consecuencias políticas, al golpear al principal sostén de la alianza de poder del gobierno de los Kirchner.”²⁴

En la experiencia del conflicto de 2009 se condensan muchos de los elementos de la tradición del movimiento obrero argentino y sus organizaciones de base. La misma se inscribe dentro del fenómeno del sindicalismo de base que mencionamos antes y que da cuenta del surgimiento de un nuevo activismo gremial. En Kraft el conflicto sólo puede explicarse por la existencia de una práctica asamblearia y de una Comisión Interna y un cuerpo de delegados y de un nuevo activismo gremial opositor al sindicato. Retomando a Gilly, se ve el control de la producción por parte de la Comisión Interna y sus delegados, el control de los ritmos de producción, y al mismo tiempo una evidente confrontación de la organización de base con el sindicato, y con el mismo gobierno. Los trabajadores se organizan democráticamente con su Interna y delegados y ponen en cuestionamiento la producción por motivos que exceden los reclamos estrictamente sindicales, como es el de la primera huelga por el cuidado de la salud. Luego, como señalamos más arriba, la importante huelga contra los despidos tiene elementos tanto políticos como democráticos, contra la represión, de enfrentamiento con el gobierno y la multinacional, y hasta con la misma Embajada Norteamericana.

La conquista de la Comisión Interna por la izquierda radical: Después de la huelga de 2009 gana la Comisión Interna la lista liderada por Javier “Poke” Hermsilla, integrante de la agrupación Bordó de la alimentación –que se reivindica clasista- y del Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS). La conducción anterior estaba bajo influencia del Partido Comunista Revolucionario (PCR), es decir que la trayectoria sindical en Kraft tiene una larga data de participación de la izquierda. Con el conflicto de 2009 gana peso político y sindical el ala más radical de la izquierda dentro de la planta (de filiación trotskista).

Como vimos más arriba, durante los 70’ avanzaron el clasismo y las ideas de la izquierda en sectores del sindicalismo de base, coexistiendo con la dirección de la izquierda peronista, que era mayoritaria. En el proceso de “sindicalismo de base” que se inicia desde 2003, también se vislumbra una clara influencia de las ideas de la izquierda y el clasismo. En el caso de Kraft, previo a que asuman la conducción de la Interna los delegados afines al PTS, hubo en la planta un importante debate político que se expresó en volantes y recorridos por los sectores, alrededor del posicionamiento sobre el

²⁴ Ros, Jonatan y Lotito, Diego, Revista Estrategia Internacional N° 26, marzo 2010, Buenos Aires.

llamado conflicto ente el gobierno y el campo en el 2008. La conducción de la Interna que hasta ese entonces seguía ligada al PCR apoyó a las patronales sojeras, mientras que los integrantes de la Bordó adhirieron a una postura que nucleó a importantes sectores de la izquierda e intelectuales que se pronunciaba *“Ni con el gobierno ni con el campo”*. El sindicato por su lado, mantenía una postura afín al gobierno nacional.

Al respecto, Lenguita afirma: *“Por otra parte, esta orientación encuentra un rumbo a partir de la influencia de sectores de la izquierda partidaria o social...En general la expresión política de la renovación de las bases sindicales adquiere contornos antiburocráticos o definidos como clasistas en el caso de dirigentes con orientaciones partidarias de izquierda”*.²⁵

Tanto en los métodos que adoptó la huelga (cortes de Panamericana, marchas, bloqueos, encuentros obreros, Comisiones de solidaridad); en la organización asamblearia y democrática, en el enfrentamiento con la patronal, el sindicato y el gobierno, así como en la participación en distintos debates políticos se ven los inicios de una influencia que no es sólo sindical sino también política, que plantea una perspectiva de independencia de la patronal, la llamada “burocracia sindical”, el gobierno y el Estado. La participación en Encuentros obreros, como parte de establecer una relación con otros sectores, muestran un activismo más politizado y con más relación entre lo sindical y lo político.

La defensa de las trabajadoras y sus derechos: En esta experiencia las mujeres cumplieron un rol fundamental. Las mismas obreras, que iniciaron la lucha contra la Gripe A, pero también las esposas, hermanas, amigas de los trabajadores, que después de los despidos conformaron la Comisión de Mujeres y Familiares de Kraft Terrabusi. Una vez que asume la nueva Comisión Interna como resultado de la lucha, se propone como nunca antes organizar a las compañeras dentro de la fábrica. La lucha de 2009 dejaría sentado un precedente, no solamente fomentando la participación de las mujeres dentro de la fábrica y cuestionando la división sexual del trabajo y las relaciones de género establecidas, sino también buscando la confluencia con otras mujeres e integrantes del movimiento feminista. Participan de los Encuentros Nacionales de Mujeres, se organizaron para conmemorar los 8 de marzo dentro de la empresa, impulsaron una campaña con un petitorio en todas las fábricas alimenticias de la zona para que se declare feriado en las fábricas de esa industria el Día Internacional de la

²⁵ Lenguita Paula "Revitalización desde las bases del sindicalismo argentino", Revista Nueva Sociedad, vol. n°232. p.143.

Mujer, editaron boletines propios donde abordaron diversas temáticas, como la violencia hacia las mujeres y el derecho al aborto, y lanzaron un Blog del Comité de Mujeres de Kraft-Terrabusi en Nuestra Lucha y un programa de radio.

Bajo la nueva conducción clasista de la Interna a partir de 2009, no sólo se promovió la participación de las mujeres sino también se tomaron medidas tendientes a cuestionar la **construcción social sexuada en el ámbito laboral**. Me refiero al repudio a la discriminación y opresión de género que se ejerce con el acoso sexual en el trabajo, que constituye una práctica extendida e histórica por parte de gerentes, supervisores, capataces y propietarios y concretamente al paro contra el acoso sexual que tiene lugar en la planta a fines de septiembre de 2011. Se trata de un hecho sin precedentes en la historia del sindicalismo y del movimiento obrero argentino.²⁶

El caso de Kraft muestra la importancia decisiva de tener una política sindical democrática e involucrar activamente a las trabajadoras, y también a los varones, en las demandas de las mujeres. Sin esto, no se podría haber garantizado el paro de una multinacional estadounidense como Kraft. Esto es, sin que el conjunto de los trabajadores y trabajadoras sientan este ataque de acoso sexual a una obrera como propio y estén dispuestos a protestar paralizando la producción.

Algunas conclusiones preliminares

La experiencia de la Comisión Interna de Kraft referenciada con la izquierda partidaria, cuya constitución fue producto del conflicto contra los despidos operados en 2009, retoma elementos de la tradición del clasismo argentino en sus aspectos básicos.

Por un lado, desde el punto de vista de su surgimiento producto de una experiencia realizada en la base de los trabajadores con la conducción del sindicato y la dirección anterior de la Comisión Interna, constituyendo un proceso antiburocrático.

Por otro lado desde el punto de vista organizativo, estableció un mecanismo democrático de toma de decisiones y organización desde las bases basado en las asambleas por turno que adquiere su mayor vigor en momentos de respuesta frente a conflictos.

Además expresa aquello que señala Adolfo Gilly en relación a que esta organización *“hunde sus raíces en la fábrica, en el proceso productivo, no solamente en la relación salarial”*. En cuanto a este aspecto, puso un límite a la explotación a través de cierto

²⁶ Hasta el momento no hemos encontrado registros de experiencias similares. Sí de protestas o denuncias, pero no de la paralización de la producción de una multinacional por este motivo. Una visión ampliada de este proceso se puede ver en Chaves, María, op.cit.

control sobre los ritmos de producción. Pero al mismo tiempo excede esta intervención en el proceso productivo, impulsando la defensa de los puestos de trabajo no solo del personal efectivo sino también de los contratados y la intervención frente a problemas sociales como la violencia de género dentro de la fábrica.

Respecto a la pelea por los derechos de las obreras se inscribe como parte de una lucha política, y en este sentido podemos entender esta superación de lo sindical a partir de la presión de las bases obreras a sus organizaciones democráticas, para que asuman como propia la defensa de sus derechos.

Pero cabe preguntarse si es parte de la tradición clasista del movimiento obrero argentino la lucha por los derechos de las mujeres trabajadoras o se trata de una experiencia singular. Ante las preguntas iniciales ¿En qué medida la lucha por los derechos de las obreras y contra las desigualdades de género es parte de la tradición clasista del movimiento obrero? ¿O constituyen más bien una deuda de esa tradición clasista en Argentina? ¿Se inscribe la pelea de la Comisión Interna de Kraft por tomar en sus manos los derechos de las trabajadoras en esa parte de la historia del movimiento obrero o representa más bien una novedad? Creemos que la respuesta transcurre y se inclina por lo novedoso de esta práctica. De todos modos, es parte de nuestro trabajo de tesis en curso, avanzar en una respuesta al respecto.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

Aguirre, Facundo y Werner, Ruth (2007). *Insurgencia obrera en la Argentina. 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*. Buenos Aires: Ediciones IPS.

Camarero, Hernán, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Editorial Siglo XXI-Iberoamericana, 2007.

Ceruso, Diego, *Comisiones internas de fábricas: Desde la huelga de la construcción de 1935 hasta el golpe de Estado de 1943*, Editorial Dialectik, 2012.

Chaves, María, *No vamos atrás de nadie. La experiencia de las obreras de la multinacional Kraft (Mondelez) en Argentina*, en *Feminismos para un cambio civilizatorio*, CELARG-CLACSO, Venezuela, 2014.

Doyon, Louise “La organización del movimiento sindical peronista, 1946-1955”, *Desarrollo Económico*, Vol. 24, N. 94, julio-septiembre, 1984.

Fernández, Arturo: *Las prácticas sociopolíticas del sindicalismo (1955-1985)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1988.

Gilly, Adolfo "La anomalía argentina (Estado, corporaciones y trabajadores), González Casanova, Pablo (comp.) El Estado en América Latina: teoría y práctica, México, Siglo XXI, 1990.

James, Daniel, Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora. 1946-1976. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1990.

Lenguita Paula "Revitalización desde las bases del sindicalismo argentino", Revista Nueva Sociedad, vol. n°232.

Lenguita Paula, Montes Cató, Juan y Varela Paula, *Sindicalismo en el lugar de trabajo: un debate sobre la politización de las bases y el control del proceso de trabajo en* Pensamiento crítico, organización y cambio social. De la crítica de la economía a la economía política de los trabajadores y las trabajadoras, Centro de Estudios para el Cambio Social, Editorial El Colectivo, Buenos Aires; Año: 2010.

Löbbecke, Héctor, La guerrilla fabril, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2009.

Mandel, Ernest, (1970) *Control obrero, consejos obreros, autogestión*, México DF: Era, 1974.

Pozzi, P. y Schneider, A., *Los setentistas*, Buenos Aires, Eudeba, 2000.

Scolnik, Fernando, Origen de las Comisiones Internas en Argentina, presentado en "Primer Congreso de estudios sobre el peronismo: la primera década", ISSN 1852-0731, Mar del Plata, Noviembre 2008.

Varela, Paula y Lotito, Diego, La lucha de Kraft-Terrabusi. Comisiones Internas, izquierda clasista y "vacancia" de representación sindical, Revista Conflicto Social, Año 2, N° 2, Buenos Aires, Diciembre 2009.